

ministracion, aprovechándose de la habilidad de los griegos, y últimamente, sus fre-

que no habia otra mas á propósito para no irritar al bajá. Conociendo en tanto su consorte, que podria correr peligro de la vida si inspirase celos á su poderoso rival, se decidió á partir, y abandonando á Janina aquel mismo dia, se fué á Boukarest, capital de la Valaquia. Frosina inmoló su pudor al bajá, el cual, continuó frecuentándola por algun tiempo, y la regaló varios objetos, entre los cuales una bellísima sortija de gran coste. Aquella mujer queriendo realizar su valor, comisionó al efecto á uno, que en su opinion podia venderla á una de las esposas de los bajás. Por desgracia de Frosina la sortija fué presentada á la mujer de Moukhtar, la cual habiéndola reconocido por suya, quiso saber su procedencia, y con este motivo averiguó todo lo que acababa de suceder. Entonces fué á quejarse á su suegro Ali-Bajá, el cual le prometió que le daria una satisfaccion estrepitosa. En efecto, á la noche siguiente se trasladó él mismo con algunos de sus verdugos á la casa de la hermosa Frosina; la abrumó de vituperios, y escarneciendo sus gemidos y sus amargas lágrimas, la hizo conducir á un lago en donde la ahogaron. "Este es el suplicio ordinario que se da en Turquía á las mujeres de mala vida."

Fué otro hecho terrible el que vamos á narrar: Ali-Bajá condenó á un pobre turco á que le desollaran la cabeza, y despues de tener el cráneo descubierto y chorreando sangre, y el cántis que le formaba una especie de visera delante de los ojos, le obligó, aunque estaba casi desmayado, á pasearse por las principales calles de la ciudad, acompañado de dos de sus infames satélites, los cuales, si por un instante se detenian, le abrumaban de denuestos, le azotaban y le escarnecian con silbidos y carcajadas.

Este tirano, dominado de una brutal pasion, hizo robar un jovencito hijo del cónsul de Prusia en Albania, que era un ángel de belleza. Algunos de sus adictos le dijeron, que semejante atentado podria comprometerle con todas las potencias de Europa. Entonces Ali-Bajá amedrentado, restituyó inmediatamente el jovencito á su padre, manifestándole mil pesares por lo acaecido, y diciéndole, que tan luego como habia sabido que un pérfido griego tenia en su poder á su hijo, se habia apoderado del muchacho para enviárselo y sosegar su ánimo paternal afligido. Entretanto, para alejar toda sospecha contra él, hizo ahorcar acto continuo al griego que le habia sustraído de la casa paterna, por orden suya.

Este hombre tan atroz tenia, sin embargo, un respeto cobarde á los dervises, de ellos lo sufría todo, y cuando les encontraba por la calle se apeaba de su caballo y les besaba la ténica y las manos. Un dia mientras transitaba por una de las calles mas pobladas de la ciudad, un dervis detuvo su caballo, cogiéndolo por la brida, y le apostrofó en esta forma: "Infame, malvado, alevoso, tú has sido el asesino de tu esposa; tú eres un hombre de perdicion;" entonces Ali palideció, y lejos de enconarse contra aquel hombre, le dijo con voz lastimera y con los ojos empapados en lágr-

imales, que habia obtenido por medio de la traicion estendieron su dominio.

Sin embargo, Ali encontró una dura oposicion en los habitantes del pueblo independiente de Sulí, situado á doce leguas de Janina á la orilla del Aqueronte y que se dilata por la montaña del Casiopea, á donde sus habitantes, al acercarse á algun peligro, llevaban sus víveres y ganados, que defendian tenazmente, y ¡ay de aquel que les atacara! Irritados éstos al ver los estragos que causaba Ali en la llanura le acometieron y derrotaron (1791), recorriendo la Tesprocia y el Pindo, asolando el país y cortando las comunicaciones; pero no supieron sacar partido de la victoria para hacerse independientes. En tanto Ali, cobrando vigor de su misma derrota, y no dejando de acometer otras empresas, vigila incesantemente para aprovecharse de los descuidos de sus enemigos.

Cuando al caer la república de Venecia (1797) ondeó en Corfú la bandera tricolor con la magica palabra de libertad, Ali aceptó la escarapela, como medio de que la Europa le reconociese: dijo á Bonaparte: "que él era

mas: *¡Padre mio! ¡padre mio!* por qué recordarme cosas tan tristes?" y apretando los hijares á su caballo, se fué tembloroso y llorando.

Uno de los dervises le habia dado á entender que su vida se prolongaria hasta lo infinito, si no dejaba nunca de fabricar palacios, fortalezas ó cualquiera otra especie de edificios. Ali, tan cruel como supersticioso, persuadido de la verdad de aquella falsa profecía, antes de acabar una fábrica empezaba otra, imponiendo cada dia nuevas cargas á sus pueblos con objeto de dar mas estension y suntuosidad á los edificios, que eran á su entender el pedestal de su vida.

Es muy notable que este hombre, mas feroz que los tigres; que este hombre, que mandaba ahorcar, degollar y descuartizar á sus semejantes, tan solo por capricho ó por regocijarse á la vista tremenda de grandes padecimientos; que este hombre pérfido, alevoso y que tenia el corazón cerrado á todos los sentimientos tiernos y compasivos; es de notar, digo, que cuando oia tocar algun instrumento músico con delicadeza y gracia, derramaba torrentes de lágrimas y se ternecía como una señorita educada en medio de las voluptuosidades sentimentales de una de las capitales mas civilizadas de Europa.

Ali-Bajá era ignorantisimo, y tenia un sello para firmar, porque no sabia escribir ni leer; pero su astucia politica, su profunda hipocresia, que se acomodaba á todas las circunstancias, la versatilidad de su carácter, eran dotes que poseia en un grado eminente, y que le dieron una gran preponderancia por largo tiempo en las discusiones del divan, y finalmente, los griegos, aunque ya maduros para una revolucion que pudiera restituirles su independencia politica, habrian acaso por algunos años mas sufrido en paz el pesado yugo musulman, si las vicisitudes politicas de Ali-Bajá no les hubiesen impulsado á la rebelion.

[Nota del traductor.]

"fidelísimo discípulo de la religion de los jacobinos, y queria ser iniciado en el culto de la *carmanola*," que creia fuese un nuevo símbolo; pero al mismo tiempo sorprendió á los acroceraunios, ocupados en las ceremonias de la Pascua, y sacrificó seis mil de ellos. Habiendo estallado la guerra entre la Puerta y la Francia, auxilió á la primera con sus traiciones; saqueó é incendió á Preyesa, matando ó reduciendo á la esclavitud á todos los franceses que allí se encontraban, y haciendo decapitar gran número de ellos uno á uno y á su vista; lo cual le mereció de la Puerta la distincion de ser nombrado bajá de tres colas, y de Nelson elogios y felicitaciones.

Habiendo estipulado Pablo I con la Puerta [1800] que los epirotas continuasen bajo el dominio de los turcos, quiso que aquellos no enarbolasen mas estandarte que el de la cruz en sus ciudades. Esto vastó para que los epirotas volviesen á sus hogares; y un vaivoda turco, revocable á petición del senado jonio, debia encargarse de la administracion civil y de la policia con el derecho de aplicar el castigo de palos; pero la fuerza militar debia ser confiada esclusivamente á palcaros cristianos. Ali, sin embargo, ufano con sus victorias, esperaba abolir este tratado y someter á su dominacion los países que en otro tiempo habian sido de Venecia; pero todos los albaneses se sublevaron contra sus tentativas. La ira de Ali se concentró entonces contra los suliotas, que heroicamente habian resistido sus nuevos ataques. Samuel [juicio final] habiéndose puesto á su cabeza, gritó que habia llegado la hora de la libertad; y con aire de inspirado les guió á la batalla; los zavelas se portaron como héroes; pero se vieron reducidos al último extremo; y Enima, que se atrevió á implorar gracia para ellos de su marido Ali, fué muerta de un golpe de éste, ó por el terror que le inspiró tan mal tratamiento.

Los habitantes de Sulí abandonaron la venida patria (1803); y Samuel que se habia quedado el último, habiendo preparado una mina de pólvora, la hizo volar, pereciendo de este modo con seiscentos musulmanes. Los que sobrevivieron se refugiaron en la inmediata ciudad de Parga, á donde no tardaron en llegar los turcos. En los demas países de Grecia pelearon como heroínas tambien las mujeres, y cuando no podian mas, se precipitaron á centenares en los rios con sus niños de pecho. Los suplicios completaron el esterminio de los pobres griegos, en todas partes empalados, desollados y descuartizados.

Ali, encomiado hasta las nubes por la Puerta, recibió la arriesgada comision de destruir las partidas insurgentes de la Macedonia y de la Tracia, lo cual le dió ocasion para imponer contribuciones y rescates, y reducir á la esclavitud á los beyes de Epiro, con arteñas que habria admirado Maquiavello. En 1806 se encontró, pues, dueño de toda la Hé-

lade, á escepcion de Beocia y Atica, redujo á la obediencia á los agrafiotas; intrigó con todos los partidos para elevarse; robó á dos manos, reteniendo por fraude las pagas; y recompensando los servicios con letras contra quien mas le agradaba; se constituyó en heredero universal, como ya era tesorerero; exigió é impuso toda clase de servicios; ostentó un lujo tan sin gusto como imprudente; cálices cristianos y rosarios indios adornaban sus salas, que manifestaban el mas chocante contraste de devocion y lascivia; cometió en Janina un sin número de violaciones, proclamando improvisadamente poco despues las buenas costumbres, y mandando ahogar á docenas á las víctimas y medianeras de sus disoluciones y de las de sus hijos.

En las islas Jónicas, la aristocracia que habia dominado mientras estuvieron agregadas á Venecia, y que detestaban á Napoleon, destructor de su madre patria, tan luego como Turquía y Rusia le lanzaron de allí, pretendió restablecer las formas antiguas; se combinó, pues, al efecto, una constitucion de privilegio, al modo de la de Ragusa, bajo la soberanía de la Puerta [1800]: fué este el primer ejemplo de un territorio griego politicamente constituido. Los rusos, sin embargo, ocuparon las islas Jónicas con motivo de la guerra, y establecieron un estatuto nuevo que daba representacion hasta á los plebeyos. Ceditas otra vez á la Francia, ofrecieron á Napoleon la oportunidad (1810) de verificar en su ventaja una diversion en las costas de Sicilia; pero los ingleses previnieron el golpe, y con el auxilio de Ali las conquistaron. A la caída de Bonaparte continuó ondeando la bandera inglesa en las islas Jónicas, que se constituyeron en república, bajo la proteccion británica, con un lord comisario mas absoluto que el gobernador de algunas colonias. Segun el sistema que allí rige, los altos empleos son conferidos solamente á ingleses; la guarnicion es inglesa y se mantiene á espensas de los jónicos; el mando de las tropas del país se dá á ingleses; ellos tienen el derecho de anular las leyes propuestas por el senado; y finalmente, pertenece tambien á ellos reclutar marineros para sus tripulaciones. En los empleos que se reservaron para los naturales, solo tienen entrada los nobles.

La Gran Bretaña habia prometido á Parga la misma suerte que á las islas Jónicas; pero Ali contestó á todas las proposiciones: *quiero á Parga*; y por fin los ingleses (Marzo de 1817), la cedieron á la Puerta, es decir, contrataron la apostasia y la esclavitud del país, estipulando solo una indemnizacion por los bienes que dejaron los pargiotas que quisiesen espatriarse. Maitland, comisario inglés de las islas Jónicas, presidió este mercado; los habitantes de Parga salieron de su patria llevándose los huesos de sus antepasados [1],

[1] El Sr. Juan Berchet, italiano, inspirado por elevados sentimientos liberales, en su precio-

y el largo deseo de Alí quedó satisfecho. Los ingleses le habían recompensado con di-

sa colección de poesías, nos ha dejado una producción titulada: *I profughi di Parga* [Los prófugos de Parga], atestada de ideas originales y patéticas. En esta poesía, la venalidad de los ingleses, la tiranía de Alí-Bajá de Janina, la desolación de los habitantes de Parga, forman el mas bello panorama y arrancan las lágrimas á los corazones mas empedernidos. Si la composición á que aludimos no fuera demasiado larga, la insertaríamos íntegra en esta nota; pero no pudiendo satisfacer tan buen deseo, nos limitaremos á transcribir los versos que hacen referencia al pasaje del testo en que César Cantú indica que aquellos griegos desventurados, al abandonar su patria, quisieron llevar consigo los restos de sus difuntos padres: filial piedad, digna de héroes cristianos.

[Nota del traductor.]

Qui scoverte lo fosse e travolti
I sepolcri dal campo sacro
Gli onorandi residui fur tolti

Ahl dovea, sulle tombe spronato
Il cavallo dell'empio quell'ossa
Ai ludibrii segnar del soldato!

Da pietá da dispetto commossa
Va la turba, e sul rogo le aduna
Che le involi alla bárbara possa.

Guizza il fuoco:—All'estrema fortuna
De'suoi morti la vergin, la sposa
I recisi capegli acomuna

Guizza il fuoco: La schiera animosa
De'mariti il difende; e appressare
La vanguardia dell'empio non osa.

Guizza il fuoco,—divampa:—Son arse
le reliquie de'padri:—ed il vento
Giá ne fura le ceneri sparse—

Quando il rogo funereo fu spento
Noi partimmo:—e chi dir ti patria
La miseria del nostro lamento?

Lá piangeva una madre e s'udia
Maledire il fecondo suo letto
Mentre i figli di baci copria.

nero y algunas piezas de artillería; pero él, sabiendo que "un visir es un hombre con

Qui toglievasi un'altra dal petto
Il lattante, e fermando il cammino
Con istrao delirio di affetto.

Si calava al ruscello vicino
Vi bagnava per l'ultima volta
Nelle patrie fontane il bambino.

E chi un ramo, un cespuglio, chi suolta
Dalle patrie campagne traeva
Una zolla nel pugno raccolta.—

Aquí se abrieron concavidades y se registraron los sepulcros, y del sagrado campo fueron sus-
traidos los venerables despojos.

¡Ahl! ¿debió el corcel escitado por el impío ho-
llar en la veloz carrera la osamenta de sus guer-
reros?

Conmovida por la piedad y el despecho, y an-
te la turba presurosa, forma con aquellos restos
una pira para que el fuego los devore y los arre-
bate del poder de los bárbaros.

Infámase la hoguera: la casta virgen y la vir-
tuosa esposa unen su cortada cabellera con el úl-
timo destino de sus finados parientes.

Infámase la hoguera: la valerosa comitiva de
los maridos la defiende, y la vanguardia enemiga
no se atreve á aproximarse.

Infámase la hoguera,—la llama se acrecienta.
—Ya están quemados los restos de nuestros pa-
dres, y ya el ligero viento esparce y propaga sus
cenizas.

Quando la funebre hoguera se apagó, nos ale-
jamos, y ¿quién podrá describir dignamente la
estension de nuestro misero lamento?

Allí se ve llorar una madre que maldice la fe-
cundidad de su seno, en tanto que prodiga á sus
tiernos hijos las mas sentidas caricias.

dolman sentado sobre un barril de pólvora, al cual una chispa puede hacer volar," no disimuló el proyecto de hacerse independiente; y mientras el diván, que deseaba perderlo, no acababa de resolverse, él satisfacía su ambición y su venganza con la muerte de sus enemigos y con atentados en el interior del país dignos del palacio de Atreo. Cuanto mas avanzada iba siendo su edad, era peor su carácter, y no creía en Cristo ni en Mahoma; pero llevaba encima de sí amuletos en abundancia. Escuchaba humildemente las reconveniones de los dervises, y sin embargo, se sumía en deleites tanto mas vergonzosos, cuanto mayor era su impotencia. Las magnificencias de las cortes soberanas, las adulaciones, las dedicato-
rias, las embajadas que le enviaban eran estímulo á su ambición.

Un incendio consumió su palacio de Te-
belen, donde habia acumulado gran cantidad de relojes, cachemiras, telas preciosas, anillos, joyas, y ademas se calculaba en doce millones de francos su renta anual y en diez la de sus hijos. El sultán Mahmud que ansiaba arrebatarlo todo y frustrar asimismo los proyectos de independencia que Alí habia concebido, lo citó ante el muftí, y lo hizo excomulgar [Mayo de 1820]. Entonces el viejo de Janina suplicó, amenazó, tembló, blasfemó; pero confiado en su dinero y sabiendo que la Puerta carecia de recursos, se proporcionó por medios venales el auxilio de los ingleses, descontentos á la sazón del gran turco, contemporizaciones en el diván, y se armó contra las órdenes de Constantinopla. La Puerta entonces escitó al asesinato á los epirotas, é hizo que se armasen los rayas; de suerte que el Epiro entero se sublevó desde el Pindo hasta las Termópilas.

Alí, atacado por todas las fuerzas griegas perdió por traición de sus propios hijos, Mehemet Veli y Moctar, las fortalezas de Parga, Prevesa y Berat, que aquellos cedieron al enemigo, y en tanto el ejército contrario marchó sobre Janina atacándola con intrepidez. El baja entonces la incendió desde la ciudadela y pareció heroísmo su salvaje firmeza, que no tiene mas punto de apoyo que las minas dispuestas bajo su último refugio. Entrando, pues, en pactos con los su-

Aquí otra madre separa al hijo tierno de su pecho, que libaba el néctar de la existencia, y se detiene en el horrendo tránsito con estraño y delirante afecto.

Descendia al inmediato rio, donde por vez pos-
trera bañaba al niño en las aguas cristalinas de su patria.

Quién recoge un ramo, quién una yerba cual-
quiera, quién un césped, para llevar en sus ma-
nos una prenda florida de las campiñas de su patria.

HISTORIA.—78

liotas, tratado deshonroso para ambas partes, ganó á su partido un cuerpo mandado por Marcos Bozaris; sobornó con oro el ejército turco, y volviéndose hácia los griegos, les exhortó á recobrar su independencia, esperando así salvarse ó sepultar bajo sus ruinas á todo el imperio otomano.

Durante la guerra contra Francia, los griegos habian aumentado su prosperidad con el comercio, y las ciudades de Idra, de Spe-
cia, de Ipsara y de Chio emprendieron afortunadas especulaciones, que dieron fomento á las poblaciones de Argólida y de la Arcadia, é hicieron penetrar la industria en las ciudades. Cerca de seiscientos buques mercantes surcaban entonces el mar Jónico, y treinta mil griegos conducian por el Mediterráneo las mercancías turcas [1]; muchos

[1] Lo que dice nuestro autor está fundado en hechos positivos, y desmiente la opinion de algunos, los cuales creen todavía que los griegos bajo el yugo turco, se hallaron hasta los últimos momentos en que tuvo principio la guerra, que debia restituirles su independencia, en un estado absolutamente rudo, sin industria ni comercio. Ademas de un crecido número de obras, que existen sobre el particular, que nosotros podríamos citar, hay trabajos estadísticos que demuestran que el comercio de los griegos en los últimos tiempos de su esclavitud, era bastante floreciente. Pero nosotros, conociendo que no es de nuestro propósito en esta nota dar un cuadro del comercio y de las especulaciones mercantiles de los griegos antes de la guerra de la independencia, nos contentaremos con hacer algunas indicaciones sobre el objeto en cuestion, que hemos entre-
sacado de la excelente obra de Mr. Félix Beaujour, ex-cónsul francés en Grecia, titulada: *Tableau du commerce de la Grèce*; Paris 1800.

De Salónica se esporta una gran cantidad de algodón, y se distinguen cinco especies de algodón de Macedonia: *le tehezme, l'ouchour, le cantar, le taxili y le cira*.

Esportanse tambien de Salónica dos especies de tabaco de Macedonia, que se distingue con los nombres de *nicotiana lalifonia y nicotiana rástica*. El cultivo de esta planta se estiende hasta una octava parte de las tierras labradas y proporciona medios de subsistencia á veinte mil familias. La miel del monte Hymeto y el aceite, son dos de las principales esportaciones del territorio ateniese. Las uvas de Corinto son abundantes, muy apreciadas y se esporta una gran cantidad de ellas. Esportase de varios puntos del continente griego seda, cera, piel de liebre, ópio y gomas; ademas se comercia en algodón hilado y teñido de color encarnado, en tapices y en camisas griegas.

Los ingleses importan telas de la India, los italianos armas de fuego, vidrios, varios géneros de seda y gorros. Los holandeses canela, nuez moscada, ginestra y varias especies. Los franceses, diferentes clases de telas, gorros, franjas, encajes, grandes galones, café, azúcar y añil.

jóvenes eran enviados á recibir su educacion á Europa, y así se formaba una clase media entre los opresores y los oprimidos. Adquirieron, pues, ensanche las ideas de libertad, y las sociedades secretas reanimaron las esperanzas de los griegos. El poeta Rigas, que fundó la primera *eteria*, entusiasmado con las ideas francesas, trabajaba para sublevar su patria, cuando cayó en manos del Austria, la cual le entregó á la Puerta, que le mandó empalar.

Si la primera *eteria* no hablaba mas que de emancipacion, una que se formó en la Italia superior [1806], proyectaba reconstruir el imperio griego, uniéndolo en alianza con el francés. Napoleon la entretenia con buenas palabras; y ya se habian dispuesto veinticinco mil arcabuces en Corfú para armar la poblacion, cuyo movimiento debian secundar los cuerpos franceses, cuando la caída de Napoleon arrastró consigo la de esta sociedad de menos nota, pero tal vez de mas influjo en el porvenir que la primera.

Mahmud en 1812 habia aceptado la desventajosa paz de Bukarest, cuando hubiera podido obtener mejores condiciones, aprovechándose de la triste situacion de la Rusia, si no hubiese estado como siempre ignorante de la política exterior. En el congreso de Viena nada se habia estipulado respecto de la Turquía; y así fué que comenzaron para ésta los peligros, cuando se concluian en otros países. En cuanto á la Grecia, el espíritu mercantil sofocaba los sentimientos generosos; y los franceses, y especialmente los ingleses, miraban de reojo á esta nacion que se presentaba en competencia suya, y prefirieron dejarla permanecer en la esclavitud. Pero Alejandro, precisamente porque veia la necesidad de dar la paz á la Europa, conocia tambien la de proporcionar un desahogo á su actividad, y queria abrírsele en Oriente. Por otra parte, una alianza que se titulaba Santa, no podia menos de ser un peligro para el islamismo. Así, pues, cuando toda la Europa hablaba de independencia, Alejandro mostró á los griegos el lábaro destrozado por los guerreros de Mahoma, la cimitarra musulmana suspendida sobre sus cuellos, las relaciones fraternales que existian entre los esclavos y los helenos, el heroísmo de los padres de aquellos, y la cultura de los padres de éstos y se lamentó con la nacion griega de las abominaciones que profanaban la casa de Dios. Fué entonces cuando se reanimaron las esperanzas de los

De este breve extracto que acabamos de transcribir, se conoce que la industria, el comercio y a cultura entre los griegos, empezaban á tomar vuelo, y que los acontecimientos extraordinarios e imprevistos que encendieron la guerra de la independencia, se pueden comparar á una chispa, la cual cayó en una gran mina de pólvora ya repleta de antemano y próxima á estallar.

(Nota del traductor.)

griegos; en Viena y en Petersburgo (1815), se formó una tercera *eteria*; y así como la primera habia halagado á los demócratas, y la segunda á Napoleon, la tercera, para lisonjear á Alejandro, puso en primer término la religion y la propagacion de las ciencias y de las artes entre los griegos. Estos con el secreto, que es la dote principal de los pueblos oprimidos, reasimilaron muchas formas de las antiguas asociaciones, cambiaron de armas y pronunciaron juramentos sobre los altares. Habiéndose inscrito, pues, los monarcas aliados en una sociedad de amigos de las musas, para propagar la instruccion entre los griegos, los jefes de la *eteria* hicieron correr la voz de que ésta estaba de acuerdo con ellos, y enviaron emisarios á toda Europa, mientras otros conmovian el país, diciéndose enviados de Rusia.

Al odio contra los turcos se mezclaba el desprecio, desde que ocho mil rusos habian puesto en fuga á treinta mil otomanos, y un gran número de griegos empleados por el gobierno ruso, al comparar la situacion de su patria con la de Rusia, sentian mas la dureza del yugo que les oprimia; otros finalmente, que habian militado en los ejércitos de Francia, de Inglaterra y de la misma Rusia, ansiaban la ocasion de nuevas victorias. Algunos pensaban que se debia vencer á los turcos, superándolos en cultura, y conociendo por instinto cuáles son los dos enemigos del despotismo, fundaban institutos científicos y comerciales; al paso que otros, estudiando la medicina en las universidades europeas, adquirieron el conocimiento y el deseo de una condicion mejor. Alejandro, ademas, que estaba agradecido á los griegos por los socorros que éstos le habian prestado contra Napoleon, y que favorecia á los *eteristas*, podia darles un completo triunfo tan solo con dejar volver á su patria á tantos como militaban en sus banderas. Algunas veces exclamaba: ¡Pobres griegos! ¡Siempre suspirando por tener patria! y la tendrán seguramente. No moriré contento si no hago alguna cosa por mis pobres griegos. No espero mas que una señal del cielo. Pero aquella no vino, y su política se limitó á regenerar aquel país con las artes y la civilizacion, y á proteger á las familias griegas establecidas en Constantinopla; en suma, á atraerse el afecto de los esclavos sin perjudicar al amo, y á tener bajo su dependencia á los unos con la esperanza y al otro con el miedo.

Mientras los turcos gozaban la mezquina seguridad que tiene aquel que cuenta las insurrecciones tan solo por los estragos con que logró sofocarlas, en Grecia llegaban á su colmo las esperanzas de la redencion. Aseguróse que la imágen de una vírgen exhaló un gemido [1820]; que los frailes de un convento oyeron una voz de esperanza; que hubo islas que brotaron y desaparecieron entre las aguas; que hubo terremotos, volcanes y saltos de agua hirviente, con lo cual se escitaba la imaginacion del pueblo, que

en tantos prodigios creia descubrir la certeza de que estaba próximo un cambio.

Las revoluciones de las otras dos penínsulas meridionales animaron á los *eteristas*, que teniendo *eforias* [1] en las ciudades principales de Turquía y Grecia, creyeron conveniente acelerar el estallido. El estermio de los beyes y de los agás del Epiro por Alí, habia ya allanado el camino de la emancipacion; la Puerta, incapaz de ejecutar por sí misma la sentencia contra el bajá de Janina, escitó á los griegos á armarse contra aquel súbdito rebelde, y al mismo tiempo Alí aseguraba á las poblaciones sublevadas desde el Pindo á las Termópilas, que él era el único que podia ayudarlas á arrojar á los bárbaros al otro lado del Bósforo. Desagrada á los griegos unir su santa causa con la de un monstruo; pero acabaron con su vacilacion los estragos hechos por el ejército turco, que llevando á su frente la excomunion del sultan se dirigia á castigar al bajá.

Juan Capodistria, médico de Corfú, entusiasta filo-helena, hombre que sabia adaptarse al tono místico de Alejandro, y á quien aquel emperador habia empleado en asuntos de mucha trascendencia en el congreso de Viena, cuyos errores conoció; y finalmente, aunque profundo político, fué el personaje en quien los griegos fijaron sus miradas, tratando de ponerle á la cabeza de la insurreccion. Capodistria, que aun sirviendo á los monarcas habia pensado siempre en la *eteria*, á pesar de que ahora repugnaba de aceptar aquel nuevo encargo, porque juzgaba prematuro el movimiento, no dejó de comprometerse en que echaria mano de la obra, comenzando por Valaquia y Moldavia. Obedecian estos territorios á *hospodares* propios, elegidos por el clero y la nobleza, y rodeados de una guardia de arnautas, los cuales al someterse al vasallaje de la Puerta, habian estipulado que el gobierno turco no se mezclaria en la administracion interior ni enviaria tropas al país. Pero las revueltas dieron pretexto para traspasar estos privilegios. En las guerras con la Rusia, de las cuales eran teatro aquellos países, la Puerta, reservándose el nombramiento del *hospodar*, á quien elegia entre los mas notables fanariotas, se obligó á no turbar el culto cristiano, á recibir de los diputados el tributo en Constantinopla cada dos años sin aumentarlo, y á permitir que la Rusia en todas circunstancias pudiese hablar en su favor.

Alejandro Ipsilanti, hijo de un *hospodar* refugiado en la corte de Petersburgo, donde él mismo se habia educado, estuvo largo tiempo desentendiéndose de las invitaciones de la *eteria*, conociendo cuán escasos eran sus medios y cuánta su confianza en refuerzos extranjeros; pero á lasazon [1821] incitado nuevamente para ponerse á su cabeza, consultó sobre el particular al emperador

[1] Clubs revolucionarios secretamente organizados.

Alejandro, de quien era oficial general. Este le exhortó con buenas razones á aceptar la invitacion; por lo cual Ipsilanti envió proclamas secretas á las *eforias*, recorrió la Rusia pidiendo subsidios, y por su parte le dió muy generosos, acompañándolos con otros de su hermana. Hombre mediano, instruido pedantescamente en las letras y versado en la intriga, como todos los fanalistas, inspiraba confianza á los griegos, porque lo creian oráculo de Alejandro.

En Jassy, capital de Moldavia, se encendió por segunda vez la antorcha de la libertad de Grecia (7 de Marzo de 1821). Germanos, hijo de unos pastores del Menalo y fortalecido en la devota soledad del monte Athos, habia sido puesto al lado del patriarca de Constantinopla enviado por éste á donde se necesitaba mas la obra de hombres prudentes é ilustrados, y nombrado últimamente arzobispo de Patras. Habiendo estallado la revolucion en esta ciudad, y difundíndose por toda Acaya, Germanos presentó la cruz como signo de redencion. Fué entonces cuando se gritó en todas partes: paz á los cristianos y guerra á los turcos; fué entonces cuando hubo venganzas, saqueos, reacciones, y cuando los viejos se espantaron, imaginándose renovados los horrores de 1770, que tanta sangre habia costado por haberse prestado fe á promesas extranjeras.

Los mainotas entre tanto, inexorables enemigos de los otomanos, saliendo de las cuevas del Taigeto, guiados por Mauromicales y Colocotrini, y ebrios de sangre turca, se unieron con los aqueos, mientras que por otra parte un senado, presidido por Mauromicales, anunció á la Europa la sublevacion helénica, reclamando dinero, armas y consejos de aquellos, cuyos abuelos debian á la Grecia la civilizacion. Acudieron muy pronto á este llamamiento jóvenes griegos, alemanes, polacos, franceses, rusos, italianos, mostrándose muy anhelosos de alistarse bajo la bandera blanca, con la cruz roja, pero mas fervorosos y entusiastas que prudentes.

Varios schipetaris refugiados en las islas de Idra, Specia, Ipsara y Micone que se habian dedicado á la pesca, luego á la piratería y últimamente al comercio, que les brindaba con grandes ventajas, merced á muchas inmunidades, conservaron su intrepidez natural en la lucha con los bárbaros. Diez mil habitantes de los veinte que contenian estas islas, eran gentes de mar, y la práctica les habia instruido en el arte de hacer los buques mas ligeros y las velas mejor acondicionadas. Una de sus canciones decia: "Idra no tiene campos, sino buques; su campo es Neptuno, sus agricultores los nautas; con sus bajeles surca las aguas de Egipto, hace su provision en Provenza y vendimia en las costas de Grecia."

Los idriotas, apenas llegaron los barcos que tenian ocupados en sus expediciones de comercio, levantaron la bandera de la insurreccion, nombrando archinautas á Jacobo

Tombaris, que en breve fué reconocido por toda la liga, y decretaron luego que los heridos y las viudas, los huérfanos y los padres de los muertos, quedasen para su manutención á cargo del gobierno; que cada tercer domingo de cuaresma se hiciera conmemoración de aquellos en los templos; que los pérfidos y los traidores quedaran escomulgados, y todo el que ejecutase algun acto de heroísmo, pudiera reclamar un certificado para presentarse con él al patriarca. Conduciotís y Orlandos se obligaron á mantener una escuadrilla de veinte bajeles, que les costaba cincuenta y seis mil francos al mes, esfuerzos verdaderamente heroicos; la pequeña isla de Idra armó treinta y seis bergantines de doce á veinte cañones; en las banderas se ostentaba la cruz con la leyenda: "libertad ó muerte;" y en los estandartes se veía á Cristo y el lema siguiente: "con éste y al fondo." Aquellos buques recorrían las costas proclamando la libertad, mientras que por otra parte Marcos Bozaris atento á vengar á los de Sulí, amenazaba la Arcania, y Ulises que habia sido teniente de Alí-Tebelen conmovía la Tesalia á la cabeza de los clefias.

Habiendo fallecido Sutzó, los boyardos, señores indígenas de Valaquia, reclamaron de la Sublime Puerta el derecho de elegir su hospodar; pero ésta no quiso concedérselo. En la misma época de que vamos hablando, Teodoro Wladimiresco, oscuro aventurero, sublevó el país, no por amor á la libertad, sino con objeto de que le abonase cierta cantidad de que le era deudor. Poniéndose, pues, á la cabeza de un cuerpo de húngaros y panduros, ofreció á Ipsilanti sus auxilios; pero habiéndose descubierto que estaba al mismo tiempo en convenios con la Puerta, fué fusilado. Sus tropas sin embargo, se unieron con las demas que peleaban por la causa de la libertad. Ipsilanti en tanto, hallándose rodeado de intrigantes, cuyos artificios ignoraba, repartió sin tino los empleos y vió sus esperanzas convertidas en humo, desvanecidas las promesas cada vez mayores de los emigrados, y á los suyos abusar de la libertad antes de haberla obtenido. Los que querían arruinarle le prodigaban adulaciones como si fuera un monarca; por lo que habiéndose quedado espuesto á los embates de la fuerza y de la traición (1821), tuvo el pesar de ver huir á los suyos, á escepcion del batallón sagrado que murió en su puesto; y finalmente, él mismo se encontró en el duro trance de buscar un asilo en territorio austriaco. Aquel gobierno le prendió y aunque no le entregó al palo, como habia hecho con Rigas, le tuvo en prisión hasta que pereció abrumado de tristeza y dolor.

Entre sus compatriotas fué reemplazado por Demetrio, su joven hermano, hombre de aspecto mezquino, pero de un carácter heroico sin fanfarronadas, indiferente á los placeres y á los intereses, y sin embargo, escrupuloso en materia de lealtad. Este, des-

tinado á conducir la escuadra de los generosos idriotas é ipsariotas contra la flota otomana, arrojó sobre ella aquellos brutales que desde entonces llegaron á ser un arma terrible en manos de los griegos. (1821.)

Como acontece siempre en todos los gobiernos absolutos, la Puerta fingió primero ignorar aquellos sucesos y despidió á los exájeró jurando esterminar á todos ellos. Mahmed, conociendo por lo demas que si dejaba destruir en esta circunstancia el prestigio de su fuerza, perdería todos los dominios conquistados, se obstinó en hacer los mayores esfuerzos para conservarlos. A este fin, buscando apoyo en el fanatismo, envió correos tártaros hasta los extremos del imperio á proclamar la guerra santa; los imanes en las mezquitas encienden en ira al vulgo contra los infieles; los estudiantes salen de las medresis para predicar el esterminio de los cristianos, y la guerra comienza del peor modo que puede imaginarse; los genizaros entretanto que habian quedado en Constantinopla, querían tambien sangre y botín, y el sultan, impotente para refrenar la rebelión la deja vengar con asesinatos. Creyendo despues que podia matarla de un golpe acabando con su jefe, hizo ahorcar el día de Pascua al patriarca de Oriente vestido de pontifical. Aquel suplicio fué acompañado de los aplausos de una chusma salvaje y de la brutal alegría de los judíos que arrastraron el cuerpo de la victima por el lodo. En esta circunstancia todos los individuos del sínodo padecieron crueles martirios, y el mar rechazó los cadáveres que se habian sepultado en su seno, los cuales sirvieron de pasto á los perros de Constantinopla.

¿Qué tenia esta sublevación de comun con las nuestras, en que gente civilizada pedia constituciones á los monarcas humanos? ¿No era una infamia confundir la causa de unos barbaros, que no podían menos de cubrir de oprobio á cuantos tomaran sobre sí el cargo de defenderlos contra cristianos? Pero la Turquía tenia aun mas fuerzas de las que creían, pues que contaba con quince navios de línea, diez y siete fragatas, veinticuatro corbetas y muchos buques menores, ciento sesenta regimientos de genizaros, muchísima tropa ligera, abundante artillería y veinte fortalezas defendidas por ochenta mil soldados. Además, el Egipto y los Estados berberiscos estaban dispuestos á pelear en su favor y podia sacar intrépidos soldados de la Albania y de la Bosnia. Setecientos mil griegos sublevados contra tan vasto imperio, tenían de su parte el aborrecimiento y la desesperación que da una larga esclavitud, y sus bergantines que combatían en la mar con la misma saña que sus partidas en la tierra. Viéronse, pues, victorias y venganzas feroces, batallas y asedios poco diferentes de los de la Iliada, no faltando ni los carneros asados servidos en medio de los héroes, ni los ciegos cantores.

En efecto, los actos de valor, de generosi-

dad, de codicia, de terror de que entonces se dieron muestras, ofrecían materia á nuevos rapsodistas que esperaban otro Homero. Anton Melidonio de Creta, libertador de la isla de Júpiter, habiendo encontrado refugiada en uno de sus valles una gran multitud de niños, doncellas y ancianos turcos, les salvó la vida y escribió al bajá de Megalocastron: *Hice el oficio de hijo con vuestros padres de padre con vuestros hijos, de hermano con las mujeres; portaos del mismo modo con los griegos prisioneros.* Nicetas, despues de grandes victorias, envió á su mujer una caja de madera para el tabaco con este billete: *Mis soldados me ofrecen esa caja y una espada de gran valor; he dado ésta á los jefes de Idra para las necesidades de la guerra, y la caja le la envío á tí, que eres lo que mas quiero despues de la patria.* En la batalla de Galatz, Kotros, cogido en medio de los turcos, gritó: *Yo tenia sed de sangre musulmana; esta es la ocasion de hartarme de ella; venga conmigo quien piense como yo, hoy no veremos ponerse el sol;* y seguido de veinticinco guerreros, se precipitó sobre los turcos; entró en una casa donde se estaban emborrachando, mató cuantos enemigos encontró al paso, y se fortificó en ella; despues, rodeado de llamas, pereció con todos los suyos.

En la acción de Skullen, el etolio Atanasio, nuevo Leonidas, con cuatrocientos noventa y cinco eteristas, juró morir antes que ceder. El visir Ibrailof, les insinuó que rindiesen las armas: *Que vengan á tomarlas fué su respuesta.* Spiros Alostros, habiendo sido herido en el pecho, se vendió la herida con su camisa, y continuó peleando, hasta que agotadas sus fuerzas, escribió con sangre una carta á su madre, felicitándola por haber perdido un hijo en defensa de la patria. No lejos de Alostros estaba Sebastópulo, natural de Chio, el cual, habiendo salido de las trincheras para combatir mas de cerca al enemigo, se formó una barrera con un monton de cadáveres, y continuó peleando hasta que cayó sobre ellos.

Los curas, los frailes y las monjas custodiaban en el Epiro las municiones; poblábanse los retiros monásticos de patriotas, y se mezclaban con el trisagio los cánticos de libertad y de independencia. Reprodujéronse tambien los antiguos ejemplos de valor por arte de las mujeres, que quitaban las armas á los cadáveres para combatir con ellas. Cuando Alí-Bajá acometió con furor á Sulí, Mosco, esposa del capitán Zavellas, y Caído su hermana, hicieron rodar desde lo alto de las rocas enormes piedras sobre los turcos, cantando las hazañas prodigiosas y escitando á dar cima á otras nuevas. Al primer estallido de la insurrección, la espartana Costanza Zacarias, desplegó al viento desde su casa el estandarte en señal de reunión; y en breve las mujeres valerosas del Pentadactilion siguieron sus pasos para sustituir la cruz á la media luna. Bobolina, que armó tres buques y envió á pelear en la vanguardia de los helenos á dos de sus hijos, que ha-

bia educado destinándolos para vengar á su padre asesinado en Constantinopla, tan luego como supo su muerte, exclamó: *¡Lado sea Dios! venceremos ó moriremos con la satisfacción de no dejar esclavos griegos en el mundo.* Módena maurogenia, natural de Micóni, habiendo armado un buque para vengar á su padre, ahorcado por la Puerta, sublevó la Eubea y prometió su mano al vencedor de los turcos. Las mujeres de Arcadia ofrecieron á la Virgen sus coronas nupciales, declarándose viudas si la cobardía de sus maridos dejaba la victoria á los infieles; las doncellas ofrecieron á los santos sus vestidos, sus ruecas y sus husos; y otras muchas no tuvieron ocasión de mostrar su valorsino sufriendo toda clase de martirios, ya metidas en sacos con gatos y víboras, ó encerradas en subterráneos para morir de hambre ó alimentarse con tierra y carbon. Un europeo, que visitó á la mujer de Canaris, la encontró ocupada en preparar cartuchos, y habiéndole dicho: *Vuestro marido es un valiente, ella contestó: Si no lo fuese ¿me habria yo casado con él?*

Pero si el valor basta para hacer las revoluciones, no es suficiente para mantenerlas y organizarlas; y los griegos aun mas que los turcos, tenían que vencer á otros enemigos, que eran la diplomacia y ellos mismos. Por los tratados de 1774, 1786, 1792, y 1812, la Puerta se habia obligado con la Rusia á proteger la religion cristiana y sus iglesias, y á atender las reclamaciones que esta potencia hiciera sobre la materia. La Rusia en consecuencia de estos tratados exigió que se restaurasen las iglesias destruidas, que se le diese una satisfacción por el asesinato del patriarca, y se le ayudara á restablecer el orden en los principados de Valaquia y Moldavia, declarando que en caso diverso se veria precisada á proteger á los revoltosos. La Puerta contestó con altivez que tenia derecho para castigar á súbditos rebeldes, como eran los condenados á muerte y los sublevados; pero que si se le entregaban los refugiados en los territorios ruso y austriaco, daría oídos á las reclamaciones. Entretanto visitaba todos los buques que atravesaban el Bósforo ó los Dardanelos.

Esta respuesta era bastante para que se promoviesen las hostilidades; sin embargo, pareció que la barbarie debia servir de excusa á la Turquía, como sirve de disculpa la embriaguez á los actos de un furioso. Lissonjeaba las ideas religiosas de Alejandro la de armarse y destruir el imperio otomano tan codiciado de todos sus predecesores; pero las potencias europeas se amedrentaron cuando vieron tan inminente su caída, y no habiéndolas podido tranquilizar la promesa de una repartición, se empeñaron en conservarlo, tratando á los otomanos con los griegos, y de evitar todo motivo de rompimiento con la Rusia.

Los helenos espusieron sus quejas ante el congreso de Viena: "Nosotros, decían, he-